

Rainy Day Women

D

De las mujeres que he tratado, **D** era a la que mejor le sentaba un vestido blanco. Sin embargo se casó con un negro. O con un subsahariano, por usar lo políticamente correcto. También tienen la culpa los políticos de este tiquismiquis de ahora consistente en pensártelo tres veces antes de llamar a una cosa por el nombre que siempre la has llamado. Brönte dice que es una mierda todo eso de lo políticamente correcto cuando la mayoría de las veces no hay nada más incorrecto que un político, "Cuando les veo manifestarse me entra una frustración... Me parece tan patético... Les diría... ¡Vaya usted a su despacho, hombre, y solucione cosas, que para llevar pancartas ya sacamos a algunos del paro y nos sale más barato!" Bueno, la cosa es que ahora es incorrecto decir negro. Al paso que vamos un día el comentario de una partida de ajedrez empezará de la siguiente forma : "El ruso jugaba con blancas y el inglés con subsaharianas". Pero estábamos hablando de **D**. Y de su marido, que después de todo, ahora recuerdo que era antillano. "Un tipo con labia en las caderas", me contó un día en el Efenbar. Aquel día en que le pregunté por qué llevaba siempre pantalones si tan bien le sentaba aquel vestido blanco y sobre todo las transparencias en el contraluz de la insistente mañana. "Tú lo que eres es un salido", me espetó con esa su famosa diplomacia. "No creas que sólo miro a las mujeres con interés sexual -contesté- Me ocurre lo mismo hasta con las farolas". Le gustan más los pantalones a **D** y es de las que se los ponen cuando es necesario. Cuando hay que plantarse se plantan, y ella se plantó. Tras dos hijos, algunos episodios de celos, y un simulacro de maltrato largó al caribeño que tanto y tan bien hablaba en la pública privacidad . "Sé que esto trastornará tu idea del mundo, hijo... pero en la vida no todo es sexo" -me informó- "Ahora estoy mejor, trabajando y libre aunque con dos ataduras café con leche que son el color de mi hogar ". "¿Con quién les has dejado hoy? ¿Con un canguro?" "O era un canguro o un luchador de sumo. Los contrato fornidos por si él vuelve". Pero él ya no volverá. Cuando **D** toma una decisión lo sabes: No tienes nada que hacer salvo aceptarla.

D ha montado una empresa y por el momento no piensa en pareja. "¿Qué borrico va a cargar con mi carga?" me dice siempre. Y sin embargo es

feliz a su manera, porque, a su manera, piensa que ya ha vivido lo suyo. Siempre envidiaré de algunas mujeres ese pasar suave, como de cisne, que tienen, por encima del más intenso oleaje.

"No es que no sufran, macho -me dice Grumpf- es que asimilan mejor". Y seguro que tiene razón. Se adaptan antes a todo. Aunque sientan y padezcan. "Ahora estoy bien" -me confesó una tarde **D** mientras elaboraba pequeños hongos de Hiroshima con el humo del cigarrillo- pero no te puedo negar, querido, que por aquellos días me adelgazó dos tallas el alma. Y por espacio de tres meses o más me venían grandes todas las ilusiones". Lo que todavía no me ha contado es cómo su espíritu solucionó ese descuadre. Si volviendo a engordar o renovando el fondo de armario.

es.humanidades.literatura
7 marzo 2004